

SIN REMEDIO

Personajes: **ÉL** (cuarenta años muy gastados)

ELLA (cincuenta y muchos, bien cuidados).

*(Habitación con una puerta y una ventana con visillos. **ELLA** habla por el móvil).*

ELLA- *(Al móvil).* Espera, mujer, que voy a asomarme un momento a ver... *(Aparta el visillo de la ventana y se asoma).* No, aún no viene... *(Se aleja de la ventana).* Que te digo que no te preocupes, Marita, que aquí tu hijo está a salvo... Sí, ya sé que fue terrible: tanta gente intentando lincharle... Yo misma tuve que apagar la televisión del miedo que me entró... Pero ahora no va a pasar nada. Ha ido al parque a estirar las piernas, y a estas horas sólo se va a encontrar a los que salen a correr y a los que sacan al perro a pasear. Nadie se va a fijar en él. No se puede pasar el día encerrado: está muy desmejorado y le conviene que le dé un poco el aire... *(Escucha unos segundos. Sorprendida).* Ah, ¿es de eso de lo que tienes miedo?... De las dos cosas... Pero por ese lado no creo que haya ningún peligro. ¡Ni que estuviera loco...! No se va a arriesgar a pasarse otros veinte años en la cárcel... Aparte de que ya no es ni sombra del que era...

*(Entra **ÉL** en escena, corriendo como alma que lleva el diablo).*

ÉL- *(Asustado).* ¡Tía!

ELLA- *(Apresurada, al móvil).* ¡Te dejo, Marita, que ya ha vuelto! *(Cuelga. A **ÉL**, preocupada).* ¿Qué pasa?

ÉL- *(Sin aliento).* ¡Me han descubierto...! Me han seguido hasta aquí unas mujeres, insultándome... Unas mujeres con unos perros... Querían echármelos encima...

ELLA- ¿Has cerrado bien la puerta?

ÉL- Sí. *(Se desploma en una butaca. Se oye un rumor de voces y ladridos).* ¡Están abajo!

ELLA- *(Atisba por una rendija del visillo de la ventana. A **ÉL**).* No te preocupes, que no son más que tres o cuatro... Ya se cansarán y se irán...

ÉL- ¡Al contrario! En seguida se juntará mucha más gente... Rodearán la casa, como hicieron con la de mi madre... ¡Estamos acorralados!

ELLA- (*Alarmada*). ¿Tú crees? Pero yo tengo que salir a la compra... Supongo que a mí no me harán nada...

ÉL- No sé... Lo siento, tía. Siento muchísimo haberte metido en este engolado.... (*Se levanta*).

ELLA- (*Con firmeza*). Me he metido yo sola porque eres mi sobrino y porque te quiero. Además, hicieras lo que hicieras, lo has pagado de sobra. ¡Veinte años preso, nada menos! Entraste en lo mejor de tu juventud, y has salido... (*Se interrumpe*).

ÉL- Sí, dilo: consumido como un viejo. Pero eso a ellos les da igual. Estaban esperando que me soltaran para echárseme encima... Gente que ni siquiera me conoce, a los que nunca les he hecho ningún daño... Es como si llevaran una carga de odio en el cuerpo y quisieran lanzarla sobre mí...

ELLA- Pues yo no tengo por qué esconderme, así que ahora, en cuanto abran el mercado, saldré...

ÉL- (*Inquieto, señala la ventana*). Mira otra vez, sin que te vean.

ELLA- (*Se asoma por la rendija. Insegura*). Hay... algunos más que antes...

ÉL- ¿Ves? ¡Ya te lo he dicho! No nos van a dejar en paz. Y, aunque yo me vaya, como me han visto aquí, tampoco te dejarán en paz a ti...

ELLA- Es que no puedes irte en estas circunstancias. ¡Sería como echarte a los lobos! Lo que debemos hacer es llamar a la policía.

ÉL- ¡Ja!

ELLA- Pero tendrán que venir a protegernos...

ÉL- Sí, un rato. Y con muy pocas ganas. No está mal visto linchar a un violador.

(*Se oye un rumor de voces lejano, coreando una consigna*).

ELLA- ¿Qué dicen? ¿Lo oyes tú?

ÉL- "Contra violación, castración". Lo de siempre.

ELLA- ¡Qué barbaridad!

ÉL- (*Pensativo*). No creas que es tanta barbaridad...

ELLA- (*Sorprendida*). ¿No es una barbaridad que quieran... hacerte eso?

ÉL- Yo mismo se lo pedí al psiquiatra de la cárcel, tía. Una castración química. Te ponen un tratamiento con inyecciones o pastillas, y ya. Aunque por lo visto en mi caso no está permitido porque se supone que soy dueño de mis actos...

ELLA- ¡Pues claro que lo eres! ¿Cómo se te ocurrió pedirle ese disparate?

ÉL- Porque... La verdad es que no me puedo contener. Es algo superior a mí. *(Se sienta y se cubre los ojos con las manos)*. Y yo... No le quiero hacer daño a nadie... A nadie más...

ELLA- ¡Pero ya estás rehabilitado! En todos estos años nunca has intentado...

ÉL- *(Aparta las manos)*. ¿Con quién lo iba a intentar? ¿Con los funcionarios o con mis compañeros...? *(Se levanta)*. Sin embargo, en cuanto veo a una mujer... Hace un rato, en el parque, iba corriendo una chica con el pelo recogido en un moñito, y el moñito saltaba a cada zancada y a la vez saltaban también sus tetas, y...

ELLA- *(Mosqueada)*. ¿Y qué?

ÉL- Que me he puesto como una moto. Menos mal que en pocos segundos ya estaba lejos de mí, porque, si no, no sé lo que le habría hecho... No soy capaz de controlarme... Por eso le supliqué al psiquiatra que me diera esas pastillas... Y, cuando se negó, le pedí a mi abogado que no me sacaran de la cárcel. Pero tampoco eso lo permite la ley. Y yo sé que no puedo..., que no puedo... Que es tener a una mujer a mi alcance, y... *(La mira a ELLA con ojos extraviados)*.

ELLA- *(Retrocede unos pasos. Con voz temblorosa)*. Le estás dando demasiada importancia. Es natural que, si después de tanto tiempo sin... sin sexo, te encuentras con una chica joven y atractiva, sientas deseos... Le pasaría a cualquiera...

ÉL- A mí me da igual que sea joven y atractiva... Lo prefiero, claro, pero... *(Avanza hacia ELLA)*.

ELLA- *(Asustada, se acerca a la ventana y alza el visillo, sin preocuparse de que la vean desde fuera)*. ¡Mira! ¡Ahora hay mucha más gente! Voy a abrir, y a decirles que se vayan... *(Coge la manivela, y ÉL se le echa encima y le sujeta las manos. Cae el visillo)*.

ÉL- ¡No les vas a decir nada! *(La abraza por detrás)*.

ELLA- *(Intentando soltarse)*. ¡Déjame, hombre, que me vas a asfixiar!

ÉL- *(Le coge el pecho. Con voz ronca)*. Ven conmigo...

ELLA- *(Se debate, horrorizada)*. Pero ¿qué haces? ¡Suéltame ahora mismo! **(ÉL tira de ella hacia atrás)**. ¡Que me dejes, te digo...! ¡Ni se te ocurra ponerme la mano encima! ¡Que soy tu tía!
(Forcejeando, desaparecen los dos del escenario).